



POLÍTICA Y RELIGIÓN EN EL PERÚ
ELEMENTOS PARA COMPRENDER LAS BASES DE UNA CONEXIÓN INDELEBLE

LA DISTANCIA QUE YA NO NOS SEPARA



Desde 2011, y durante al menos una década, los conservadores nacionales han participado activamente frente a lo que perciben como una amenaza del progresismo, impulsado principalmente por grupos feministas y LGBTQ+, en torno a ciertos derechos y libertades. En este texto sostenemos que este proceso no ha sido lineal ni unívoco, sino que ha evolucionado a través de tres etapas clave: la politización embrionaria, la politización proactiva y la politización con vínculos partidarios.

Entendemos la "politización" como el proceso que marca el desplazamiento de una "agenda moral" de los pulpitos a las instituciones, de las "calles" al Estado. Refleja, en el caso del movimiento conservador en el Perú, el tránsito de dicha agenda del ámbito social hacia el político-institucional, motivado por la defensa de una plataforma centrada en valores provida, profamilia y antigénero.

Politización embrionario, 2011-2015

El punto de partida de la politización. Se caracteriza por una reacción fragmentada frente a la emergencia de una agenda progresista a escala social y cuyos efectos resuenan a nivel del Estado. Durante las elecciones de 2011, tópicos como el aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo comenzaron a circular en las conversaciones políticas y a ocupar un lugar central en el debate político, marcando un cambio respecto a comicios anteriores. Personajes centrales de la Iglesia católica, como el cardenal Juan Luis Cipriani y monseñor Miguel Cabrejos, asumieron un rol protagónico al exigir que los candidatos en contienda defendieran los valores provida y profamilia.

En el Congreso, los primeros debates sobre derechos como la unión civil para personas del mismo sexo intensificaron las pugnas entre sectores progresistas y conservadores. Si bien los actores conservadores lograron articular ciertas alianzas para bloquear con éxito iniciativas como la unión civil o los proyectos para despenalizar el aborto en casos de violación, esta fase estuvo marcada por la desarticulación y fragmentación del movimiento, que carecía de una estrategia coordinada.

La fase de la politización embrionaria fue un período principalmente reactivo, con acciones centradas en frenar el avance de la “agenda social” progresista en el ámbito legislativo y repercutir mediáticamente. Con todo, no existía aún una capacidad significativa para proyectar una agenda política unificada. Lo que cambiará con el correr de los años.

Politización proactiva (2016-2020)

La fase clave de la politización se establece entre 2016 y 2020. Aquí, el movimiento conservador conquistó mayores niveles de organización, recursos y proyección pública. Este período, definido como de politización proactiva, se puede subdividir en dos momentos clave: el primero transcurre desde las elecciones generales de 2016 hasta el cierre del Congreso en 2019, mientras que el segundo gira en torno a la elección del parlamento extraordinario de 2020.

A diferencia de la fase anterior, el movimiento conservador adoptó una postura mucho más ofensiva, centrada en la lucha contra la “ideología de género” como eje principal de su “agenda moral”. La implementación de un currículo escolar con enfoque de género durante el gobierno de Pedro Pablo Kuczynski catalizó una movilización masiva, liderada por colectivos como Con Mis Hijos No Te Metas. Este grupo, junto a asociaciones como Padres en Acción, organizó marchas multitudinarias, acciones judiciales, y entabló alianzas con congresistas para frenar las reformas catalogadas como progresistas o “liberales”. A través de alianzas estratégicas con la denominada “bancada evangélica” y sectores afines, el movimiento consiguió incidir en el diseño y la aprobación de políticas públicas clave.

El movimiento conservador también supo aprovechar la crisis política que marcó este período. Aunque la disolución del Congreso en 2019 representó un duro revés para los avances logrados hasta ese momento, las elecciones extraordinarias de 2020 ofrecieron una oportunidad para reconfigurar alianzas y consolidar una estrategia legislativa renovada. Si bien los resultados electorales no fueron especialmente destacados, el movimiento logró posicionarse desde la perspectiva de un “voto cristiano” que aglutinaba tanto a católicos como a evangélicos, sentando las bases para construir una plataforma más sólida con miras al futuro.





Esta etapa fue crucial para la construcción de recursos discursivos, organizativos y estratégicos, que posicionaron al movimiento conservador como un actor relevante en la política peruana.

Politización con vínculos partidarios (2021-)

En 2021, la politización del movimiento conservador alcanzó su nivel más institucionalizado, con la formación de vínculos formales, aunque no necesariamente orgánicos, con partidos políticos como Renovación Popular, liderado por Rafael López Aliaga. Este período, definido como la politización con vínculos partidarios, consolidó la transición del movimiento de una fuerza predominantemente social a una política. El nexo entre el movimiento social y la institución partidaria se materializó de manera concreta, marcando un hito en su integración al ámbito político institucional.

Sostenemos que Renovación Popular se consolidó como el principal vehículo de la agenda moral provida, profamilia y antigénero, articulando liderazgos conservadores y promoviendo una narrativa centrada en la defensa de valores tradicionales. Aunque Rafael López Aliaga no logró alcanzar la presidencia, el partido obtuvo 13 escaños en el Congreso, asegurando una representación significativa para el movimiento conservador. Esta representación se fortaleció aún más al lograr alianzas estratégicas y recibir apoyo en votaciones clave, incluso de bancadas de

izquierda, lo que evidenció la capacidad del movimiento para influir más allá de su núcleo inicial.

En esta fase, la agenda moral se institucionalizó, con iniciativas legislativas orientadas a limitar derechos reproductivos, bloquear políticas de género e impedir el avance de reformas progresistas. La plataforma partidaria permitió al movimiento consolidar su influencia en el Estado, sin perder su conexión con las bases sociales y religiosas.

Cierre

El proceso de politización del movimiento conservador en Perú ha sido dinámico y multifacético, respondiendo a crisis institucionales, oportunidades políticas y una creciente disputa ideológica con fuerzas progresistas. A través de tres fases, el movimiento pasó de ser una reacción dispersa a consolidarse como un actor político capaz de influir en el diseño de políticas públicas y participar activamente en elecciones.

Este proceso no solo refleja la capacidad del movimiento para adaptarse y evolucionar, sino también su habilidad para articular una narrativa que conecta valores tradicionales con preocupaciones contemporáneas. Sin embargo, su éxito también depende de un contexto político marcado por la hiperfragmentación y la debilidad de los partidos políticos, que han permitido su ascenso.

LA DISTANCIA QUE YA NO NOS SEPARA ETAPAS DE LA POLITIZACIÓN DEL MOVIMIENTO CONSERVADOR

POLÍTICA Y RELIGIÓN EN EL PERÚ

Elementos para comprender las bases de una conexión indeleble

Autor

Rodrigo Gil Piedra

Investigador principal IEP